

La profesionalización de Trabajo Social en el siglo XXI¹

Teresa Gabriela Spalding Brown*

—BHF C8I 77—ÖB

Vivimos actualmente de grandes esperanzas. La sociedad proclama y demanda equidad ante las brechas que ha creado el modelo global. Nadie hasta ahora ha podido hacer compatible el crecimiento económico con la justicia social. Los esfuerzos por soslayar la pobreza específicamente en América Latina, han sido infructuosos y progresivamente se ha ido deteriorando la sobrevivencia humana en la región.

Por su parte, el modelo sostenible que pretende resignificar el desarrollo, el avance cultural y la conservación de la riqueza natural, reconoce que la ciudadanía activa junto con el poder político, deben interconectar sus esfuerzos a través de propuestas ecoeducativas para alcanzar la equidad social.

El desarrollo humano sostenible encuentra su máxima expresión en el presente siglo, cuando el orden social y la biodiversidad se encuentran amenazados, secuestrados en su esencia, tras las políticas que aplican los estados poderosos a los países sumergidos en la pobreza.

El paradigma emergente conectado con la teoría

de sistemas, nos ubican en la comprensión de la complejidad estructural, en la cual se requieren sujetos sociales auto-organizados para convertirse en actores aprehendientes, creativos, con nuevas relaciones sociales, integrados también para compartir saberes y proyectos de vida que proporcionen la vitalidad necesaria para la puesta en marcha de un nuevo pacto social.

De allí que la direccionalidad del trabajo social debe de ser enmarcada en una revisión crítica de su proyecto profesional, de una lectura holística de la coyuntura actual, fortaleciendo su compromiso en lograr las transformaciones pertinentes a la equidad social en que lo más importante es recuperar la naturaleza del Estado en sus relaciones con el mercado y la sociedad.

Presentamos algunas reflexiones² puntos focales para el debate “acerca de la profesionalización del Trabajo Social en siglo XXI”, tema que cobra vigencia en nuestra realidad, dado el empeño de ciertos grupos de la profesión en construir un *nuevo proyecto profesional articulado con la ciudadanía, la gobernabilidad democrática, la multiétnicidad y la biodiversidad*.

7CBHBI —8589G MIFI DH F5G 9B BI 9GF 5

1 Ponencia presentada en La Plata, Argentina, 25 de agosto 2005.

* Trabajadora Social, Magistra, docente Universidad de Panamá, Facultad de Administración Pública, Escuela de Trabajo Social, Catedrática Titular.

2 Estas son producto de la investigación de la autora como doctoranda del programa de mediación pedagógica de la Universidad de la Salle de Costa Rica, cuya formación se centra en la conexión con la teoría de sistemas a través de propuestas transdisciplinarias ecoeducativas.

Fecha de recepción: octubre 1 de 2005.

Fecha de aprobación: octubre 13 de 2005.

<=GHCF =5` F 97 =9BH9

Es conocido por todos, que la reconceptualización se desarrolló en América Latina como un proceso impulsado por el deseo de transformar la visión y misión del Trabajo Social en un contexto de cambios trascendentales, como la expansión del capitalismo, nuevas orientaciones en la naturaleza del poder político, en los intereses de clases sociales y en el modelo económico de dependencia.

Así para los sectores tradicionales de la profesión que veían en el funcionalismo, el horizonte claro para entender la trama acumulada por capitalismo, insertarse en esta dirección de transformación social generó grandes polémicas, porque retomar ésta iniciativa significaba una manifestación de ideologismo inexplicable; contradicciones entre academia y las instituciones de bienestar social en la época, las cuales estaban sometidas a las orientaciones de los gobiernos de turno, distanciadas de las demandas sociales de sectores populares en condiciones deficitarias. En la génesis del movimiento se dieron espacios de discusión propiciados entre profesionales, académicos y estudiantes en aras de construir una identidad coherente con los procesos de transformación, lo que generó propuestas significativas con un carácter de promoción y de movilización social en el contexto de la sociedad capitalista subdesarrollada de América Latina.

Por otro lado, la incorporación de los procesos de promoción social en el quehacer profesional, buscaba fortalecer las conexiones con el modelo de desarrollo existente. Sin embargo, estas acciones no favorecieron la equidad social. Aunado a esto, la nueva concepción acerca de la intervención, posibilitó hacer un análisis que condujera hacia el empoderamiento de su conciencia social. El método básico por otra parte, se propone para el abordaje integral de la realidad social, en la perspectiva de romper con los esquemas mecanicistas del método tradicional.

Así, en el ámbito profesional, el significado de nuestra práctica trascendió de la adaptación hacia la transformación social como condición dirigida a soslayar las desigualdades e injusticias sociales.

Indudablemente, la teoría marxista tuvo repercusiones en el movimiento. Sus aportes fueron relevantes, porque constituyeron fundamentos de la base teórica e ideológica de la profesión, que durante la época facilitaron la comprensión de los procesos sociales y tuvieron un papel protagónico en el *saber* y el *quehacer* de la profesión.

Esta aseveración es digna de una profunda discusión, ya que no podemos descartar del todo el aporte del pensamiento histórico marxista en el análisis integral de las relaciones antagónicas entre el capital y trabajo, caminos complejos en el quehacer profesional del Trabajo Social.

Por ende, la necesidad de analizar en forma crítica la nueva cuestión social es un legado de la reconceptualización, es por esta razón que debe convertirse en un objetivo ineludible de la profesión para superar visiones fragmentarias en el abordaje de lo social y asumir los retos en la construcción de agendas concertadas con la ciudadanía, integrando la visión del desarrollo sostenible, en la comprensión de la biodiversidad y la multiétnicidad: características acentuadas en nuestra América latina.

DfC: 9G-CB5@N57=ÖB`9B`9@`7CBH9LHC`89`
HF 5BQ CFA 57=CB9G`GC7=5@9GŽ`DC@ÑH=75GŽ`
97CBÖA =75G`M7I`@H F5@9G

La sociedad de hoy, ha llegado al punto en que está saturada desde sus diversos ámbitos; lo que ha provocado la destrucción del tejido social, de los valores éticos, de la convivencia social armónica y de nuestra principal riqueza: el ecosistema.

Las reglas de progreso y/o desarrollo impuestas por

los poderosos a los países latinoamericanos denotan una violación perenne a los derechos internacionales, a la identidad cultural y a la soberanía territorial. Todo esto estimulado por principios mecanicistas que han promovido también la transformación de nuestras concepciones acerca de lo que somos, sentimos y queremos.

Al examinar las falacias que por siglos han vendido los modelos de desarrollo centrados en el crecimiento económico y en la ampliación de mercados en redes globales, reconocemos que la producción capitalista contribuyó a generar conductas humanas que construyen relaciones sociales sobre la base de la reproducción de la riqueza, utilizando los recursos de la naturaleza y de la biotecnología para el tránsito a una sociedad posmoderna.

A mediados del siglo XX, la filosofía y la ciencia eclipsaron en sus formas de indagación, al igual que las concepciones ambientalistas, lo que dio origen a técnicas de modificación de conductas. Los medios de comunicación junto con las tecnologías, invadieron la vida cotidiana, logrando una colonización del ser propio; esto es la fusión de identidades parciales a raíz de la saturación social (Gergen, 1992).

Un logro singular durante esta época es el reconocimiento por parte de la comunidad mundial de las desgarradoras amenazas a la biodiversidad producidas por guerra, derrames de petróleo, accidentes nucleares, desechos sólidos, ensanches de cuencas hidrográficas, entre otros.

Es sabido que el crecimiento económico no es condición para el desarrollo social, pero de él dependen las posibilidades de incrementar los recursos como factores determinantes en el logro de innovaciones en la ciencia, la tecnología y la vida planetaria. De allí, el libre acceso a la información y a las redes sociales que favorecen en igual forma

la libre competencia y el diálogo con interlocutores que permitan buscar respuestas a las situaciones de exclusión social.

Por ende, el Trabajo Social no debe continuar reproduciendo las tensiones sociales y concepciones epistemológicas en el modelo de cultura emergente. En efecto, debe promover un cambio trascendental en lo referente a su misión, visión, su responsabilidad social. Debe primar el diálogo inteligente y el trabajo transdisciplinario que despliegue la esencia de potenciar un proyecto alternativo e innovador para fortalecer el acceso democrático de las personas a sus derechos civiles, sociales, a la información y a la tecnología.

También será relevante articular estrategias que penetren en lo desconocido, en lo espiritual y lo ecológico, para que los seres humanos se reconozcan como actores y protagonistas de su entorno.

Esta tarea implica además, iniciar la construcción de un saber-haber enriquecedor, el cual permita potenciar la curiosidad y la capacidad creadora de los profesionales como seres históricos, quienes deberán asumir el liderazgo para el desarrollo sustentable como un proceso para compartir de manera equitativa los recursos, enfrentar nuevas relaciones sociales producto de la diversidad cultural, con instituciones sociales, grupos de la sociedad civil, redes sociales y comunidades educativas.

Como consecuencia de lo anterior, el trabajo social debe abrir posibilidades para emprender una transformación metodológica, lo que ampliará la oferta de alternativas técnico-profesionales focalizadas en la competitividad del mercado, en la gestión de proyectos de desarrollo a nivel local y nacional, hasta los de cooperación internacional, favoreciendo la visión emprendedora y la responsabilidad social como requerimientos para lograr los resultados en el

marco de una economía solidaria para la vida; retos del siglo XXI.

Sumado a estas consideraciones es relevante acotar que los movimientos sociales replantean en la actualidad perspectivas enriquecedoras de la acción colectiva, centradas en el ámbito de la construcción de identidad, como clave para la plena autonomía en la expresión de sus demandas. Así, un proyecto profesional en Trabajo Social, debe propiciar una plataforma ética-política en la cual los actores sociales y el estado construyan un pacto social que conecte la intuición, la ética y el valor de la diversidad sociocultural con la equidad de género.

En este marco, la comunicación transdisciplinaria debe constituir la directriz para enriquecer nuestra intervención, al fortalecer la generación de la ciudadanía democrática. Pensemos en construir en este siglo, una teoría propia, recrear nuestra plataforma filosófica en la ética holística, fortalecer nuestro espíritu investigativo y autoorganizarnos para liderar mejores proyectos de vida para la especie humana. Por ahora, hagamos el ejercicio de buscar esa nueva opción como desafío histórico y encontremos los espacios para construir los consensos y ponerla en marcha.

Existen otros retos que indican la necesidad de combinar las tensiones entre identidad, las fuerzas de los mercados y la pertenencia al género humano en toda su diversidad. Ante los momentos de bifurcación del sistema mundo, concepto adoptado por Wallerstein (2003) para definir un mundo lleno de conflictos que se mantiene en un estado de tensión permanente, se reconoce que la acumulación de desigualdades insostenibles tendrá respuesta si se presentan las condiciones necesarias para que la voluntad de la humanidad los haga posible.

Sin embargo, otros sectores argumentan que la

democracia participativa y el desarrollo humano generan nuevos fundamentos para propiciar un clima favorable para la construcción de la ciudadanía, con derechos en la gestión de proyectos trascendentes, los cuales reflejen a cabalidad lo incluyente de un pacto sostenible.

Por tal razón, en los actuales momentos es cuando se necesita que todas las disciplinas científicas, tecnológicas y sociales aporten propuestas innovadoras que integren las transformaciones en la diversidad biológica, ecológica y cultural, a través de procesos dialógicos sobre una base ética, filosófica y metodológica para lograr una formación académica y profesional interconectada con la producción sociopolítica e ideológica, al empoderar protagonistas sociales emprendedores que procesen e interpreten los hechos de su existencia con sabiduría.

La nueva cuestión social nos exige como profesionales, identificar procesos convergentes en la dinámica del desarrollo humano, los cuales posibilitan programas y proyectos en la educación y promoción social de la ciudadanía y que garanticen la participación protagónica de nuevos actores sociales en el contexto social; tal como lo reconoce el Informe Nacional de Desarrollo Humano, Panamá 2000: “los espacios de asociatividad desde lo local, indican que aún hay mucho que hacer y más, que es necesario el reordenamiento, la intención y el contenido de los espacios” (PNUD, 2004).

Lo anterior indica a cabalidad que para construir un pacto sostenible, al trabajo social le compete revisar la complejidad social de forma orgánica e integral, articular su ser con el saber, desarrollar identidad y nuevas interconexiones con la cotidianeidad.

Hoy nos enfrentamos una máxima preocupación: encontrar el camino para soslayar la visión mecanicista en el quehacer educativo de la educación superior,

particularmente en la carrera de Trabajo Social. Esta carrera considera los objetivos relacionados con la equidad y el bienestar social como parte de sus funciones y principios.

El enfoque holístico aplicado a la educación en Trabajo Social puede reconstruir su accionar profesional, potenciar en los estudiantes y profesionales una conciencia científica, un espíritu crítico e innovador para poder interpretar y abordar la realidad en forma integradora y establecer una relación ética con la biodiversidad, ya que todo esto ha estado ausente del currículo de la profesión.

8-F 977-CB5@-858 MG, B= =758C 89
I B DFCM97HC vH-7C! DC@ÑH-7C 9B @5
GC7=9858 89@ G, @C LL="

Estamos en una época de búsqueda que produce inestabilidad en todos los sistemas, que demanda una renovación cualitativa integral en lo que respecta a la vida humana sobre el planeta. Se desarrolla un nuevo paradigma, el cual ha provocado incertidumbre. Nos referimos a la dimensión holística, es decir, a un enfoque basado en la teoría de sistemas que intenta recuperar la integralidad de los fenómenos al redimensionar el papel de las ciencias sociales, naturales y económicas en aras de encontrar una salida profunda a la crisis estructural y construir una ciudadanía creativa, protagonista de los cambios sociales en la dinámica del desarrollo social.

La actual crisis, en el marco del proyecto neoliberal, ha invalidado el desarrollo social; por lo tanto es necesario revalorar la condición humana, las políticas públicas y los movimientos sociales, agendas que requieren de una auto organización y de una visión holística coherente con nuestra realidad latinoamericana.

Ahora sin lugar a dudas, la situación es compleja,

pero de avanzada, de rescate y superación de lo pasado. Cada uno de los trabajadores sociales seremos protagonistas en la construcción de ese paradigma emergente.

Cierto es que ante la presencia de los inminentes desequilibrios producto de las transformaciones científicas y tecnológicas, la sociedad del presente siglo tiene que asumir nuevos retos: la interdisciplinariedad, la visión ecológica-holística del desarrollo, los cambios de valores y de actitudes son los parámetros para la realización humana. Mas aún, es importante un análisis integral -orgánico- de la economía capitalista y del papel que han representado las instituciones, las cuales con un poder mecanicista, autoritario, han forjado políticas que posibilitan la continuidad de una estructura alienante y seres sociales convertidos en repetidores de normas, valores y métodos.

En otra perspectiva es válido reconocer los esfuerzos hechos por las sociedades y por ende, las civilizaciones en su evolucionar social, política, cultural y tecnológicamente; lo que ha dado lugar a soslayar la ignorancia como tal. También la racionalidad ha tenido mucho que ver en la madurez alcanzada por los seres humanos y sus aportes al desarrollo social.

No podemos dejar de puntualizar la necesidad que cada nación tiene, de un Estado que promueva la participación democrática de todos los sectores sociales, en aras de articular sus demandas y la lucha por la distribución equitativa de la riqueza y el poder. Quizás sea una apreciación idealista, pero creemos que debe ser el propósito de la sociedad del presente siglo.

Las consecuencias del neoliberalismo han sido drásticas en relación al desarrollo humano sostenible. Las políticas sociales han sido diseñadas bajo un carisma compensatorio, no suficiente para confrontar la cuestión social actual. El consumismo nos ha

alienado. El trabajo puede constituir una actividad garantizadora de la calidad de vida humana; es cierto que debemos reconstruir la visión del mismo como objeto social que posibilite un cambio de sentido en las relaciones de producción existentes a raíz de las políticas económicas.

Es por esta razón que principios tales como autorganización, interdependencia y sostenibilidad conforman la base del nuevo paradigma que redefine el modelo mecánico, dirigiéndonos a respetar en su dimensión ecológica al planeta tierra. Hay que pensar también en la importancia de los principios de cooperación y comunicación para lograr una coexistencia equilibrada.

Un recorrido a las deficiencias del modelo cartesiano, nos obliga como profesionales en Trabajo Social, a repensar nuestro quehacer. Nos equivocamos al creer que nuestra responsabilidad social había dado un giro hacia la excelencia, pero debemos estar dispuestos a asumir nuevas rupturas, porque sólo así un mundo en evolución se construye con mentes abiertas, cuerpos sanos integrados a un trabajo interdisciplinario en donde la comunicación horizontal, la cooperación, la solidaridad y la equidad entre géneros, convergen para encontrar el sentido de lo que somos y de lo que hacemos.

Este proceso de apertura, de redescubrimientos puede iniciar la ruptura desde este momento, es una oportunidad desde nuestro entorno, pero requiere de un compromiso que no perjudique la autonomía de las personas, ni a las nuevas relaciones sociales. Nuestra creatividad es determinante en el cambio y

debemos reforzar las demandas de la colectividad para construir una nueva historia, una nueva vida. Gran tarea nos toca enfrentar.

En consecuencia, debemos contribuir a elevar los niveles de conciencia en la humanidad unificando lo científico con lo espiritual, lo que pudiese en consecuencia llevar hacia su auto desarrollo integral. También debemos asumir un compromiso ético profesional consolidado en la dirección socio-histórica de nuestra profesión la cual es la de promover la justicia social y la equidad social.

6-6@-C; F5: ñ5

PNUD. Informe de Desarrollo Humano. Panamá, 2000.

Gergen, K. *El yo saturado. dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Argentina: Paidós, 1992.

Wallerstein, I. *Sistema mundo y mundo sistémico. Agenda del Centenario*, Universidad de Panamá, IDEM, 2003.